



que hacemos
con los

|| niños listos ||

En estos momentos de tanta socialización parece un abuso hablar de hacer algo por los «niños listos». ¡Que se defiendan! Antes hay que atender a tantos que no saben leer, no oyen y no ven. Bueno. Pero los «niños listos» están ahí, para bien de la ciudad y del barrio y quizá también como reloj para que otras cosas vayan mejor. De hecho, un dato: los niños listos son atroces, impertinentes, exigentes, aburridos, melancólicos cuando no logran poner al máximo toda su capacidad. Socialmente, en cambio, resultan útiles cuando se ponen a tono y ponen en servicio sus dones. Pero, por encima de todo, ellos están ahí. ¿Los dejamos? ¿Hacemos algo por ellos? ¿Qué puede hacer un padre, una madre por un niño que «le salió listo»?

¿CUÁNTOS «NIÑOS LISTOS» HAY EN EL MUNDO?

Suele decirse que, de cada cien alumnos, 68 pueden alcanzar unos resultados de suficiente, 13 hacia el notable, 13 insuficientes, 3 retrasados claramente y 3 «listos» de verdad. Pero las estadísticas hay que interpretarlas. ¿Qué quiere decir eso de suficiente? ¿En qué? ¿Qué habilidades se miden? ¿Por qué y para qué?

De hecho, todo grupo cuenta entre sus filas a quienes les sobra tiempo para todo y necesitan un programa individual que le permita desarrollar sus capacidades. Hay alumnos que acabarían en febrero tranquilamente el curso. La respuesta de muchos profesores es que les viene bien el que «maduren» su aprendizaje y que realicen tareas complementarias. Pero la realidad es que miles de niños navegan y se pierden aburridos porque no encuentran tarea importante y seductora a la que los programas y los tiempos escolares les permitan dedicarse de lleno.

EL «CASO BOB»

Bob Evans tiene un cociente intelectual de 145, una especie de estratosfera en medio de su clase. Pero se las ve muy mal para sacar adelante su título. Su conducta en clase es de lo más cómico y excéntrica. Los profesores no pueden con él y se dedica a leer en ruso todo lo que le cae en mano. Por ejemplo, en física es un desastre: de hecho suspende; es incapaz de someterse al ritmo de los demás.

Gracias a su hábil Consejero, Bob hizo un esfuerzo supremo y se puso a tono en su conducta y modo de hacer las cosas simultáneamente con los demás. Quizá alcance el diploma. Pero no deja de ser una gloriosa excepción.

Se dice que sólo el 4% de «niños listos» reciben —la necesitan tremendamente— una auténtica ayuda personal para aguantar la tensión que les supone el ser tan distintos a los demás. A veces, abandonan todo esfuerzo y se llenan de aburrimiento, aparentan ser unos mediocres o usan su inteligencia como brillantes expertos en objetivos criminales. Parece mentira que en estos tiempos en que tratamos de ahorrar energía, limpiar el aire o aprovechar al máximo la tierra, abandonemos esta singular fuente de vida.

Como suele afirmarse, hay que saber tratar y dejar reposar la leche para que la «crema» suba a la superficie. Crear un clima, donde la espontaneidad tenga su campo y su brillo. De lo contrario, revuelto, todo va a perderse. Y mucho más, cuando padres y profesores se empeñan en

creer y demostrar que apoyar a los «niños listos» va a suponer que éstos, en el futuro, intentarán dominar a los demás compañeros. Algo así como una amenaza que les haga sentirse inferiores. De hecho, en cambio, ellos son luego los que más padecen al sentir que apenas han desarrollado lo que en ellos bullía como un talento inquieto, pero irrealizado.

«NIÑOS LISTOS», NIÑOS RICOS?

Este es otro de los errores comunes. Ni el nivel económico ni el tipo de clase ni el nivel de barrio o ciudad al que pertenezcan excluye esta posibilidad; aunque naturalmente, las condiciones instrumentales y técnicas básicas que cada uno ha adquirido pueden hacer más difícil su localización.

En realidad, todo el mundo tiene algo de «listo»: salta mejor, toca la guitarra, habla en público o maneja de un modo hábil el arte de hacer versos. De algún modo, es aquél que es capaz de obtener resultados altos en alguna de las áreas de aprendizaje. No precisamente en todas. A veces, su fracaso es estrepitoso en otras actividades, ante la desesperación e incluso desconfianza de sus profesores.



¡AQUI HAY UN GENIO!

(«8 señales luminosas»)



1. **Vocabulario avanzado** desde muy temprana edad. La mayoría de los niños suelen decir: «ahí está un perro». Un niño de dos años, considerado «listo», solía repetir cosas como esta: «Ya está ahí el perro castaño en el patio husmeando las flores». No es que repita simplemente palabras oídas a los mayores; busca los detalles que pueden interesar a los que le oyen y da una información variada y amplia. Capta muy bien lo que él ve que suele tener interés para los mayores y, al repetir los datos captados, se siente como mejor integrado en su mundo: puede contribuir a una conversación. Tiene un amplio campo de visión y sabe expresarlo en palabras.



2. **Períodos de intensa concentración.** Un niño «listo» de un año es capaz a veces de estar sentado durante cinco minutos o más, sin pestañear, siguiendo atentamente una historia contada por un hermano mayor. Cuando ya tiene más edad, nos sorprende muchas veces completamente absorto en una lectura o en algo productivo —se ve que está persiguiendo algo con ello, no sólo pasar el tiempo— y aparece completamente ajeno a lo que pueda pasar a su alrededor. Es más: si por alguna razón tiene que cortar, suele volver luego y se concentra intensamente para saber por dónde iba y poder seguir con lo que pudiéramos denominar una especie de proyecto.



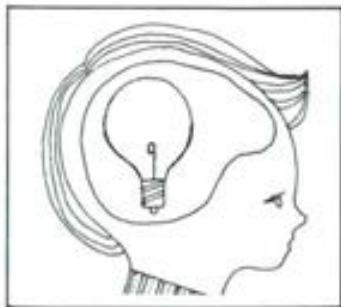
3. **Habilidad para entender conceptos,** percibir relaciones y pensar en abstracto. A unos niños pequeños se les pedía que escribieran algo imaginándose que ellos eran «pobres». Casi todos dijeron frases como: «Tendría hambre», «no tendría bastante dinero». El, en cambio, dijo algo así: «El ser pobre sólo sería problema si los otros no son pobres. Porque si todo el mundo tuviese poco dinero, entonces todos tendríamos mucho menos para gastar y las cosas entonces serían más baratas». Dicho de otra forma: no se quedó en el dato descriptivo, visual, directo, por el que se reconoce a un pobre, sino que pasó al «concepto» de ser pobre.



4. **Un amplio espectro de intereses,** que cambian, al mismo tiempo, con frecuencia. Se ven arrastrados, por ejemplo, en estudiar el comportamiento de los dinosaurios. Llegan a hacer colecciones de grabados, listas de libros, datos y comparaciones con otros animales. Pero llega un momento en que abandonan: han llegado muy adelante y dejan el tema, pero después de haberlo sondeado en profundidad, al menos algunos de sus aspectos. Luego se dedican a leer literatura francesa o a la historia de las máquinas de vapor. Pero cada cosa que tocan lo hacen de un modo singular. Llegan a saber cosas y parece como si eso fuera ya la carrera de su vida.



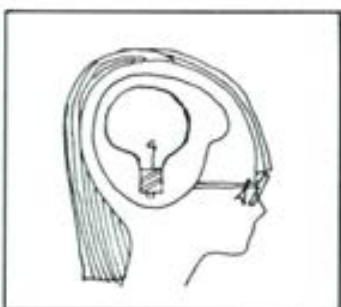
5. **Capacidad de crítica** de las cosas y, desde luego, de autocrítica. Tienden a evaluarse continuamente a sí mismo y a los demás. Diferencian muy bien en las personas lo que ellas dicen de lo que en realidad después hacen. Pero, sobre todo, son capaces de criticarse a sí mismos y de evaluar los resultados obtenidos en cualquier acción importante: «He quedado de primero en natación, pero debería haber superado mi antigua marca». Al entender muy bien de qué se trata en cada caso y conocer lo esencial en cada cosa, es capaz de prescindir de subjetividades y de fijarse en lo real. Por ello es muy bueno cuando se le oye analizar algo.



6. En general también, una **baja estima de sí mismos**. Aunque esto parezca estar en contradicción con lo que en realidad valen. En general, nos hacemos una imagen de nosotros mismos por lo que percibimos que nos aprecian los demás. Como los demás, los compañeros, suelen tener a estos niños como un tanto raros y diferentes, que no se someten a la disciplina monótona y diaria de aprender en clase lección tras lección, esta sensación les llega a los «listos» y superdotados como una especie de rechazo. Eso les hace andar un poco solos, tímidos, inseguros, despistados y sin saber hacer cosas ordinarias, que todo el mundo hace.



7. Necesitan **estímulos** importantes para ponerse en acción. A veces se les ve desganados, impuntuales. Pero cuando ven algo que pueden y vale la pena lograr, lo olvidan todo por conseguirlo. La vida —sobre todo la colegial— está montada en una monotonía impresionante para muchos de ellos. No ven objetivos espontáneos, abiertos, creativos. Los exámenes apenas son un reto. Aquí no se crea nada, no se arregla nada, no se inventa nada. Se repite y repite. Nadie, por otra parte, estimula a estos pequeños genios. En todo caso, se dice: «Si no estudia es porque no quiere; le sobra talento». Y se les tacha como de mala voluntad.



8. Muchos tienen un **liderazgo** natural. Esto es, no sólo hay genios en el campo que podríamos llamar cognoscitivo y de habilidades motóricas. También en las relaciones sociales. Personas que perciben muy bien lo que los demás desean, necesitan. Y se convierten en grandes receptores del sentimiento de los demás y estupendos vehículos para su comunicación y logro de objetivos. Llegan a lo esencial, a lo profundo, a lo que la gente desea y no sabe ni expresarlo. Tienen un amplio campo de visión y prevén las futuras reacciones de otros. Dan seguridad. Aunque en realidad aparezcan muchas veces como taciturnos o misteriosos. Pero mueven.

Actividades para la Escuela de Padres



012. PROMOCION DE IDEAS

1. Existen muchos niños (al menos, un 3%) que no sólo están rindiendo muy por lo bajo de sus posibilidades sino que viven en un estado permanente de insatisfacción. ¿Qué podría hacerse por ellos para presentarle algunas actividades más creativas donde se viesen realizados?
2. Aportar datos y anécdotas que indiquen cierta genialidad en los niños; no precisamente para demostrar que son «geniales» sino para ver lo poco atendidas que están tantas cualidades.